



VICERRECTORÍA
DE EXTENSIÓN

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

LUCHAS CAMPESINAS DE LOS SETENTA Y EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN COSTA RICA



| LUCHAS CAMPESINAS DE LOS SETENTA |



Fotografía Miguel Sobrado

LUCHAS CAMPESINAS DE LOS SETENTA Y EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN COSTA RICA



Fotografía Miguel Sobrado

**LUCHAS CAMPESINAS DE LOS SETENTA
Y EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN COSTA RICA**

Fotografía Miguel Sobrado

LUCHAS CAMPESINAS DE LOS SETENTA Y EL
PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN
COSTA RICA

Fotografía: Miguel Sobrado

© 2017 Todos los derechos reservados.

Diseño Editorial y Diagramación
Malkon Alfaro

Edición
Alexander Arias

Coordinación editorial
Márcia Silva Pereira
Comunicación Vicerrectoría de Extensión - UNA

Asistencia
Brenda Gatgens

305.5633097286
S677L

Sobrado Chaves, Miguel, 1942-
Luchas campesinas de los setenta y el papel de las universidades públicas
en Costa Rica / fotografía Miguel Sobrado. -- Primera edición. -- Heredia, Costa
Rica: Vicerrectoría de Extensión, Universidad Nacional, 2017.

131 páginas :ilustraciones; 19 cm

ISBN 978-9930-9539-3-8

1.CONFLICTOS SOCIALES 2.CAMPESINADO3. SIGLO XX
4.UNIVERSIDADES 5. EXTENSIÓN UNIVERSITARIA I.Título



Este libro es auspiciado por la Universidad Nacional a través de la Vicerrectoría de Extensión y de la Sede Regional Brunca, Campus Pérez Zeledón. El objetivo de esta publicación es visibilizar el papel de las universidades públicas, a través del trabajo de la extensión universitaria, en los años setenta y ochenta, realizado en zonas de conflicto agrario en Costa Rica, que tenían como protagonistas: obreros desplazados de las bananeras y campesinos sin tierra de la Zona Sur, Pacífico Central, Caribe y Guanacaste.

Luchas campesinas está compuesto por fotografías que son parte del archivo personal del sociólogo, Miguel Sobrado Chaves, quien fue profesor, por más de cuarenta años, en la Universidad Nacional, fundador en 1974, de la Escuela de Planificación y Promoción Social.

La Universidad servirá al cambio social cuando ponga el avance de la ciencia y de la técnica que ella cultiva, al servicio del desarrollo nacional. Padre Nuñez, Editorial del periódico La Nación, 30 de octubre, 1974



Reunión de grupos cooperativos en Coopetulga, 1973. San Ramón

Presentación

Durante los tempranos años setenta me interesé en el tema del precarismo rural como fenómeno creciente que tomaba ribetes cada vez más violentos. Viajé a unas cuarenta zonas de conflicto en el norte de Guanacaste, San Carlos, Pacífico Central, Caribe y Zona Sur, donde realicé entrevistas y recogí documentos disponibles. En algunas de estas visitas, no en todas porque no tenía como objetivo hacer un reportaje gráfico, hice fotografías sobre aspectos del conflicto y de las condiciones de vida de las poblaciones involucradas. En este sentido, el material gráfico presentado no pretende ser exhaustivo respecto a los conflictos de la época, ni siquiera de aquellos donde hice las fotografías. No obstante, expresa algunas de las dimensiones del conflicto y de las soluciones parciales que tuvo.

Como producto de estas luchas se fortaleció el movimiento campesino en zonas de conflicto y hoy en día existen prósperas comunidades de productores en los cantones de Coto Brus, Corredores y Aguirre, entre otros. Dentro de esta lucha floreció el cooperativismo rural en antiguas tierras bananeras. De este proceso surgieron grandes cooperativas de productores que empujan el desarrollo de sus comunidades, así como las cooperativas de autogestión aglutinadas alrededor de la Federación de Cooperativas de Producción Agrícola (FECOPA) y posteriormente el Consejo Permanente de Cooperativas de Autogestión (CPCA).

Con ocasión de este aniversario, la Universidad Nacional ha decidido recoger este material histórico y publicarlo como testimonio de las luchas, alianzas y esfuerzos que fortalecieron la economía campesina, el desarrollo local y el movimiento cooperativo rural.



*Niña campesina
con hermana, 1972.
Comunidad de
Ortega, Guanacaste*

Introducción

Fotos sobre movimientos campesinos y su incidencia en el surgimiento del movimiento de autogestión y proliferación del cooperativismo agrario.

Miguel Sobrado

Contexto internacional al inicio de los setenta:

Los conflictos agrarios crecían en el mundo. En Vietnam tronaban cada vez más fuerte los fusiles y en América Latina -especialmente en Centroamérica- crecían los grupos guerrilleros nutriéndose de los conflictos agrarios, como lo había hecho la guerrilla cubana en el conflicto por la tierra de Realengo 18. La guerra agraria que se desató en los ochenta se perfilaba en el horizonte e involucraba cada vez más los intereses geopolíticos de las potencias, perfilando a Centroamérica como un eje de atención mundial.

Situación en el país:

En Costa Rica, donde no existían conflictos ancestrales por el despojo de tierras como en El Salvador o Guatemala, los campesinos a través de la historia, dado lo reducido de la población, habían tenido una válvula de escape en la colonización de tierras públicas o baldías. No obstante, en la década de los sesenta estos terrenos baldíos se agotaron, tanto como resultado de la colonización campesina, como de los denuncios y acaparamientos de “demasías” por parte de terratenientes. A esto deben sumarse la alta tasa de crecimiento demográfico de la población nacional en la década de los cincuenta y las políticas de protección de zonas montañosas que llevaron paulatinamente a la creación de los parques nacionales y áreas de protección que, para suerte del país, liberaron esos territorios de la colonización espontánea prevaeciente.

El agotamiento de las tierras baldías empezó a generar una progresiva presión campesina sobre los latifundios improductivos en la década de los sesenta. Estos conflictos tomaron cuerpo en la literatura costarricense de la primera mitad del siglo con Fabián Dobles y Adolfo Herrera García, entre otros, que relatan las desventuras del campesino en precario frente a los geófagos que lo despojan de sus tierras. La complejidad y violencia de las pugnas es creciente y cobra mayor dimensión en el informe que Carlos Luis Fallas tituló “Don Bárbaro”, sobre la lucha desatada en La Cruz de Guanacaste. Tal conflicto llegará en los años setenta a la radicalización y polarización con el asesinato del dirigente campesino Gil Tablada Corea y la posterior absolución del terrateniente Luis Morice Lara en el tribunal de primera instancia “por actuar en defensa propia”.

Los despidos masivos por la incorporación de tecnología

A este contexto agrario se añade en los setenta la modernización de fincas bananeras con la llamada revolución verde y el uso de maquinaria, incluidos aviones, que sustituyeron a miles de trabajadores y provocaron desempleo en las zonas bananeras. Los desempleados agrícolas fueron muy numerosos. Plantaciones que contrataban hasta seis mil trabajadores pasaron a operar con menos de la mitad. Los despidos eran obreros mayores de 35 años, especializados en labores que habían desaparecido y no encontraban fácilmente empleo. Este contingente de desocupados sin techo se sumó a los miles de campesinos que erraban en busca de tierras.

Coincide tal situación con el abandono que la compañía bananera había hecho de muchas fincas agotadas -que arrendaban o permanecían incultas- y que despertaban el apetito creciente de jerarcas políticos por adquirirlas baratas, aprovechando el interés de la compañía en finiquitar antes de tiempo los contratos con el Estado. Los campesinos organizados en la Federación Nacional Campesina realizaban gestiones ante el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), creado al principio de los setenta como parte de la política del Programa Norteamericano

de Alianza para el Progreso para obtener esas tierras, al mismo tiempo que se preparaban para invadirlas coordinadamente. Dentro de los grupos organizados se encontraba una porción importante de obreros bananeros desocupados que buscaban dónde acomodar a sus familias. Se había formado progresivamente el caldo para el conflicto y las chispas empezaban a estallar en diversas partes de la geografía nacional.

Dos elementos agravaban la situación: uno era el rechazo del ITCO a considerar como beneficiarios a los obreros bananeros por “no ser campesinos”, siendo los obreros un componente importante de algunos grupos; el otro era el clima mediático que subvaloraba la gravedad del conflicto y presentaba las invasiones como una acción artificial manipulada de los comunistas.

Intervención de los universitarios

Miembros de la comunidad universitaria de la Universidad de Costa Rica, cuando todavía la Universidad Nacional no había nacido, especialmente del entonces Departamento de Ciencias del Hombre, entre ellos don Manuel Rojas Bolaños, Isabel Wing Ching y William Reuben, así como de Historia, Luis Paulino Gonzalez y Victor Hugo Acuña, pero también de la Facultad de Medicina, como el decano don Rodrigo Gutiérrez Sáenz, y del movimiento estudiantil, como Romano Sancho y Roberto Salom Echeverría, preocupados por la situación y sus implicaciones, empezamos a viajar a las regiones en conflicto.

Constatamos que la legislación nacional era ignorada casi siempre cuando se trataba de los derechos de los llamados precaristas y de los campesinos que les brindaban apoyo, incluso a contrapelo de decisiones judiciales que les eran favorables, como se puede ver en algunos documentos de este libro. También constatamos que los esfuerzos de la Federación Nacional Campesina (FENAC), impulsada por el Partido Vanguardia Popular para sostener y articular las luchas campesinas, sobrepasaban las fuerzas de sus dirigentes, los hermanos Bernardo y Mario Zúñiga, y de los abogados Antonio González y Rodrigo Ureña, que luchaban con gran heroísmo apoyados por pequeños grupos de

aguerridos, de voluntarios regionales del Partido Vanguardia Popular, que coordinaban con el movimiento obrero y comunal en defensa de los campesinos.

Al mismo tiempo, la violencia afloraba cada vez con más fuerza y frecuencia en conflictos a los cuales se les restaba importancia y se les invisibilizaba. Era preciso promover su difusión y eso procuramos a través de los órganos de prensa alternativos, como los semanarios Universidad y Pueblo (ya Libertad lo hacía mucho antes), así como mediante la organización de mesas redondas en los auditorios de Ciencias y Letras a las que se invitó a las autoridades del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) y del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS). De estos intercambios y análisis surgió el clima para establecer una alianza tácita entre los grupos organizados de la Federación Nacional Campesina (FENAC), el ITCO, cuyo gerente era don Teodoro Quirós Castro, y el IMAS, que tenía a su cabeza al sacerdote Armando Alfaro.

Un factor clave para superar la restricción de los obreros bananeros como beneficiarios del ITCO fue la teoría de la organización y el método de capacitación de Clodomir Santos de Morais, quien residía entonces en Costa Rica como funcionario de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Él impartió una charla en el Departamento de Ciencias del Hombre a invitación del entonces director don Daniel Camacho Monge. Don Clodomir explicaba que estamos configurados organizacionalmente por el medio laboral y que si bien los obreros no son campesinos, tienen la capacidad organizativa para el trabajo en equipo, como el que se requiere en cooperativas; por tanto, podían ser aceptados y promovidos por el ITCO para este tipo de empresas agrícolas.

Esta tesis la aceptó don Teodoro y la promovió dentro de la institución eliminando la barrera que formalmente se establecía para la integración de los obreros en los nuevos asentamientos cooperativos. Con esta decisión se abrieron las puertas e inició la preparación de funcionarios para formar grupos pre cooperativos.

Patrocinado por el ITCO, el IMAS y el Consejo Nacional Indígena (CONAI) y bajo la dirección de don Clodomir Santos de Morais se realizó en febrero de 1973 en Batán el primer Laboratorio Experimental para formar cuadros organizadores de empresas, en el que participamos varios universitarios y cerca de noventa personas entre los miembros de las cooperativas en ciernes y funcionarios institucionales.

En poco tiempo se formaron cerca de ochenta grupos pre cooperativos y algunas empresas como Coopesilencio avivaron su desarrollo.

La prueba de fuego

El surgimiento de las cooperativas como entes de autogestión se vio obstaculizado por la organización institucional del ITCO, acostumbrada al manejo centralizado de los recursos por parte de funcionarios, así como por prejuicios sobre la capacidad de gestión de los cooperativistas. Tal prejuicio no era privativo del funcionariado. Al hablar de empresas autogestionarias de campesinos y obreros era frecuente encontrar en diversos sectores caras de estupefacción e incredulidad, cuando no expresiones tales como: “¿Esos ignorantes patas en el suelo van a manejar una empresa?”.

El conflicto en Coopesilencio

Las decisiones tomadas por el Consejo de Administración de las nuevas cooperativas tenían que ser ejecutadas por gerentes nombrados por el ITCO. Esto creaba roces continuos entre las nuevas instancias organizativas de los campesinos cooperativistas y los gerentes, acostumbrados a tomar decisiones de manera unilateral. Los conflictos fueron tomando cuerpo y en cierto momento estallaron en la gerencia del ITCO.

Los funcionarios del ITCO en Coopesilencio informaron a don Teodoro que las decisiones del Consejo de Administración estaban poniendo en peligro el patrimonio institucional y que podían derivar en responsabilidades serias para la institución. Don Teodoro, preocupado, me llamó por teléfono, me dijo que las cosas estaban graves y que

en su criterio había que suspender la experiencia autogestionaria. Yo le respondí que agradecía mucho la deferencia de avisarme con antelación y que si lo que los funcionarios locales decían era cierto, compartía su decisión; pero que le diéramos una oportunidad al Consejo de Administración de la cooperativa para confrontarse con los técnicos. Se organizó una reunión en la oficina de don Teodoro a la que asistieron los técnicos institucionales y los miembros del Consejo de Administración. Recuerdo que tanto Pablo Bejarano Bejarano como Miguel Jiménez y Rómulo León presentaron las razones de la cooperativa con tal fuerza y convicción que don Teodoro les dio la razón y permitió que continuara el “experimento” que impulsábamos los académicos.

El cambio de gobierno de Figueres a Oduber en 1974

En 1973 nació la Universidad Nacional y en 1974 ya operaba la Escuela de Planificación y Promoción Social. Con el cambio de gobierno, ese mismo año, cambió también el gerente del ITCO. Don José Manuel Salazar Navarrete ocupó ese puesto y desde que llegó empezó a hostigar para que las cooperativas, que denominaba como “comunistarias”, se parcelaran. Como forma de presión utilizó la negativa a otorgar el aval del ITCO, dueño de las tierras, a las solicitudes de crédito realizadas por las cooperativas. Así se disuadió a más de ochenta grupos pre cooperativos de continuar con la experiencia de autogestión y se logró el parcelamiento de cerca de doce cooperativas que habían iniciado su experiencia.

No obstante este traspasé, se sostuvo seis empresas que configuraron la Federación de Cooperativas de Producción Agropecuaria (FECOPA), la cual recibió apoyo de la Universidad Nacional a través del proyecto de Extensión con Empresas Comunitarias Campesinas de la Escuela de Planificación y Promoción Social. Para llevar adelante este proyecto la UNA contó con respaldo del Instituto Interamericano de Cooperación con la Agricultura (IICA), de la Fundación Interamericana y de CEBEMO de Holanda, interesados en el éxito de un modelo promisorio

según la evidencia de un examen preliminar en Costa Rica y Honduras, en una Centroamérica cada vez más agitada y violenta.

Como producto de esta colaboración universitaria se logró consolidar las seis cooperativas fundadoras de FECOPA, gracias al trabajo de un equipo de extensión que coordinó en una primera etapa don Jorge Mora Alfaro. Integrados al equipo, valiosos y abnegados profesionales desarrollaron una rica experiencia metodológica cuya evaluación está disponible.

Al agotarse los recursos externos, la Universidad Nacional asumió, dentro de sus limitaciones, la continuidad del proyecto de consolidación de FECOPA. Don Amando Robles asumió la coordinación en esta nueva fase y logró la ejecución de recursos donados por CEBEMO gracias a la intervención del director de la Escuela de Ciencias de la Religión, Abraham Soria, y del grupo cristiano organizado, para construir un centro operativo de FECOPA con supermercado, centro de acopio de productos agrícolas y el Centro de Capacitación de Personal, lo cual fortaleció la estabilidad de la naciente federación. A pesar de tales logros, el problema del crédito, por la necesidad de contar con el aval del ITCO, continuaba atenazando seriamente el quehacer de las cooperativas. En vez de gestionar créditos dirigidos a actividades concretas, tenían que solicitar los recursos como créditos limitados con el método de fianza cruzada.

Un nuevo director del programa de Extensión de la Escuela de Planificación y Promoción Social, don Gonzalo Ramírez Guier, logró, bajo el gobierno del presidente Rodrigo Carazo 1978-82, establecer una alianza con su vicepresidente José Miguel Alfaro, el ministro y viceministro de Planificación Wilburg Jiménez y Carlos Manuel Echeverría respectivamente, de tal forma que se obtuvo el traspaso de las tierras a las cooperativas de FECOPA. Con esta medida alcanzaron la potestad para conseguir el financiamiento y liberarse de las presiones de los burócratas del ITCO. Fue un salto adelante crucial para darle autonomía al movimiento cooperativo autogestionario. Este paso fue seguido de la creación por ley del sector de autogestión dentro del

movimiento cooperativo, con lo cual las cooperativas autogestionarias adquirieron su propia personalidad, peso e importancia dentro del movimiento cooperativo.

Algunas conclusiones

¿Qué hubiera sucedido de no haber participado las universidades en este proceso? Es muy difícil decirlo, ya que es entrar en el terreno de la especulación. No obstante, no hay que olvidar que el movimiento campesino aglutinado alrededor de la FENAC era lo suficientemente sólido local y regionalmente, además tenía capacidad de negociación desde la Asamblea Legislativa. Es posible que hubiera conseguido victorias importantes para los campesinos en parcelaciones de rápida concentración por parte del capital, a un costo humano posiblemente mucho más elevado. Pero no es muy probable que hubiera surgido con fuerza el movimiento cooperativo agrario con obreros y campesinos en las antiguas tierras bananeras que les han permitido asentarse como empresarios y dueños en sus tierras.

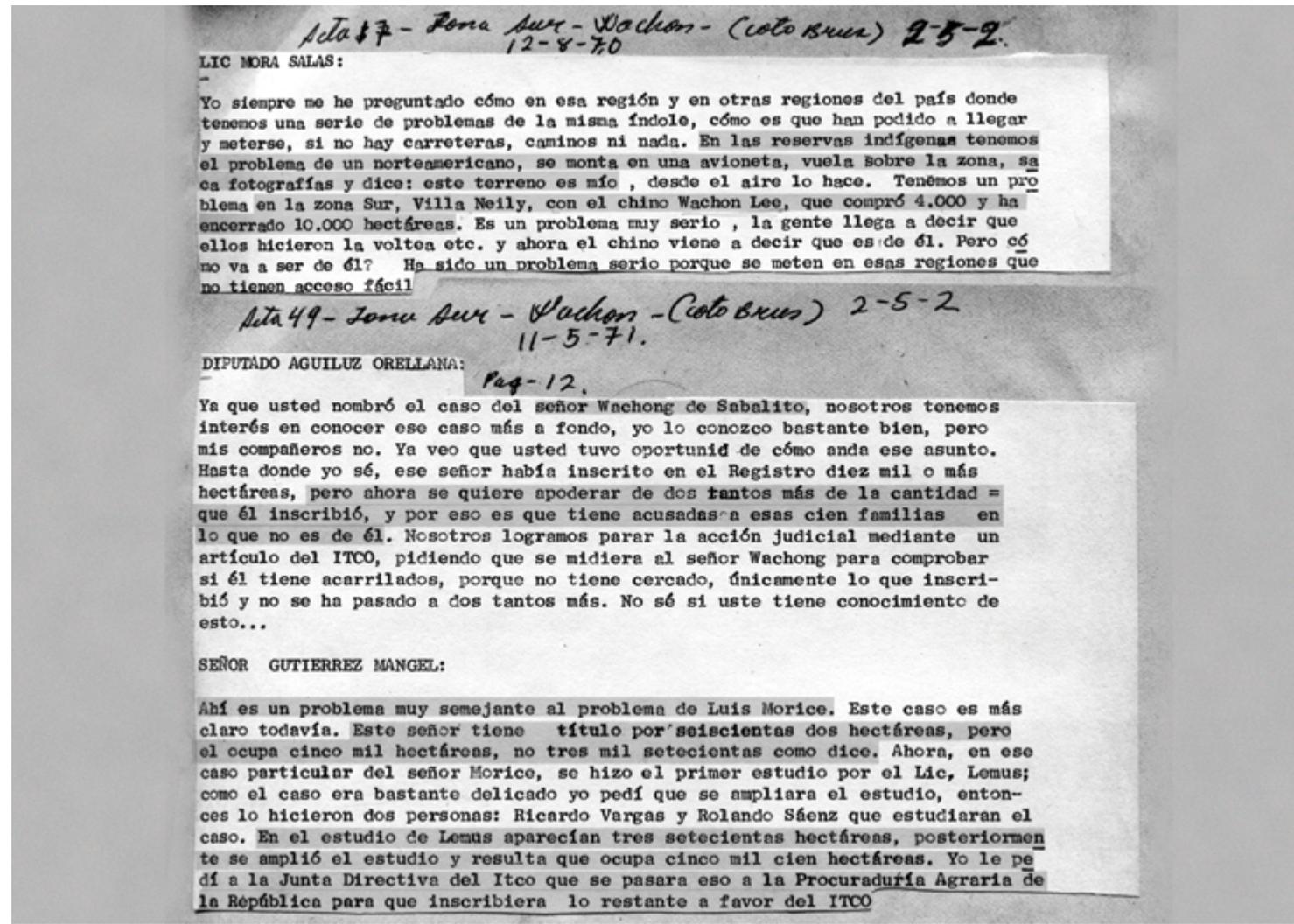
La experiencia destaca el papel que tuvo y puede tener la comunidad universitaria en la detección y búsqueda de soluciones y alianzas para la solución de los problemas nacionales, cuando tienen visión de futuro y compromiso. Hoy, 44 años después, florecen empresas de autogestión y otros tipos de cooperativas, consideradas entonces imposibles de ser gestadas por ex obreros bananeros. Los hijos y nietos de aquellos campesinos viven hoy en comunidades de bienestar humano y en balance con la naturaleza. Muchos de ellos son profesionales y ocupan posiciones en diversas ramas de la actividad económica y algunos de ellos impulsan desde la Comisión Permanente de Autogestión el desarrollo de nuevas empresas y proyectos de desarrollo. No obstante, permanecen los conflictos agrarios, especialmente el de los derechos de los indígenas en las reservas indígenas, que merecen particular atención.

El Conflicto

La violencia y el irrespeto a la legalidad eran tradicionales en la zona norte de Guanacaste y otras regiones. Carlos Luis Fallas en su informe a la dirección del Partido Vanguardia Popular de los años sesenta, titulado “Don Bárbaro”, destaca las condiciones imperantes. Poco después “Don Bárbaro” mata a un dirigente campesino alegando defensa propia y es absuelto en primera instancia.



Don Simplicio Coronado, campesino, con su nieto en Puerto Soley. 1972



Acta de la Asamblea Legislativa sobre el conflicto agrario en la finca conocida como El Jobo, inscrita a nombre de Luis Morice. Finca El Jobo, 1971

-Y el otro, Calderón?

-Ese era precarista, ese iba para allá y entonces lo detuvo Morice ahí, que lo quería matar a él.

-El fue que vio todo?

-Ese fue el que vio todo. Y cuando él vio la muerte de Gil, entonces él se montó y salió corriendo. Entonces lo llamó Morice, entonces vino él y le voló un balazo -Morice- entonces abandonó el caballo de él y se voló a pie, llegó a una casa, dice, a decirles que lo ampararan, que Morice lo iba a matar, pero claro iba todo nervioso el muchacho. Por eso él cuando se encontró con los del ITCO, les dijo :- ahí maté un carajo y herí a otro, le dijo a ellos. Así fue que se dio cuenta Madrigal y llegó y le dijo a Simplicio que quién era el muerto? Simplicio no se daba cuenta todavía, él pensaba a Calderón le había pegado también, pero no le pegó. Dice Calderón que le chifló la bala por los oídos. Que si ha matado a Calderón, tal vez lo habrían echado al mar.

-Y Morice se vino para dónde? Se vino para...

Acta de la Asamblea Legislativa sobre el conflicto agrario en la finca conocida como El Jobo, inscrita a nombre de Luis Morice.

Finca El Jobo, 1971

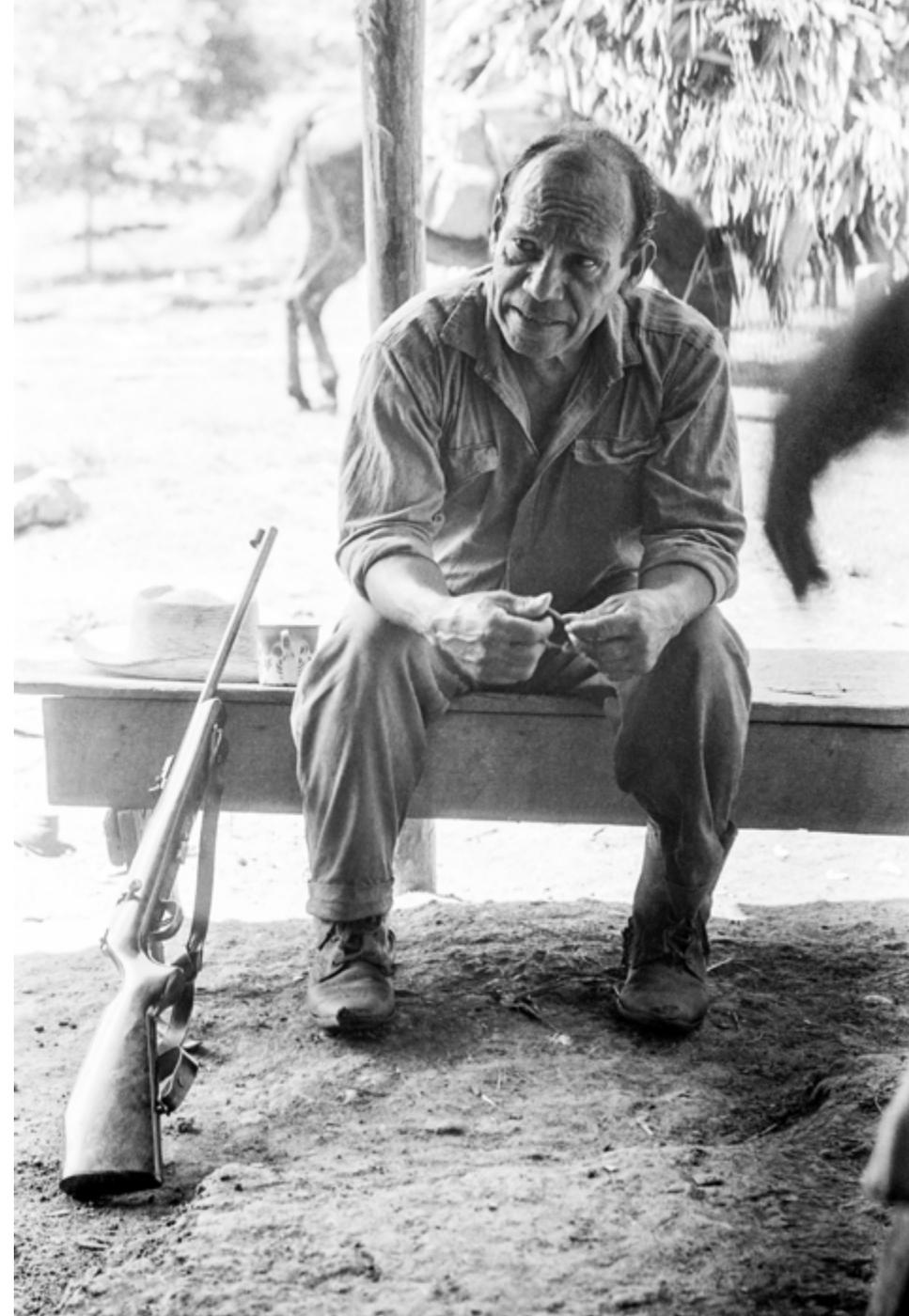
CEDULA
Entrando a J. de la Cruz horas del cuatro de Febrero de 1971
Moisés Laguna
A SIMPLICIO CORONADO CORONADO,
Que en demanda interdical de Amparo de Posesión y Restitución,
vs. establecido por Simplicio Coronado Coronado-
Contra Luis Morice Lara,
Se ha dictado la resolución que dice:

SE ORDENA NUEVAMENTE PONER EN POS. DEL POZO AL ACTOR
ALCALDIA CIVIL DE LA CRUZ.- Guanacaste, a las quince horas del cuatro de Febrero de mil novecientos sesenta y nueve. - - - - -
- - - Visto el escrito del Apoderado Judicial Especial del actor que se proveá, se resuelve: No obstante de haberse puesto en perfecta posesión del pozo a que este asunto se refiere, según acta de las catorce horas del doce de Diciembre último pasado, al actor Simplicio Coronado Coronado, y a como se informa en el presente memorial, de que el demandado Luis Morice Lara, obstruyó otra vez el pozo, el cual se había dejado en condición de que el accionante pudiera servirse de él, y sin perjuicio de lo que procediera ordenar de acuerdo con los artículos 137 del código de Policía y 663 del código de Procedimientos Civiles, en concordancia con el artículo 309 del código Civil; Y conforme se solicita nuevamente y ejecutando la sentencia dictada por el Superior, señor Juez Civil de Liberia, póngase nuevamente en posesión del pozo a que se refiere este juicio interdical, al actor Simplicio Coronado Coronado, por medio del suscrito, quien se hará acompañar de dos guardias fiscales. Para la practica de la diligencia se señalan LAS DIEZ HORAS Y TRINTA MINUTOS DEL SABADO OCHO DE FEBRERO EN CURSO. Pufuencialmente se fijan los honorarios del suscrito Alcalde en la suma de ciento cincuenta colones.- fa- E. Vega D.- Gdo. Enrique Alarcón S. ario.- a.i.-

Reiteración por parte de las autoridades judiciales de la sentencia del Juez Civil de Liberia ordenándole a Luis Morice poner en posesión del pozo, que había tapado con sus tractores como represalia por apoyar a los precaristas, a su legítimo dueño Simplicio Coronado. Esta orden como se puede ver fue ignorada reiteradamente por Luis Morice sin que el poder judicial hiciera valer su autoridad.



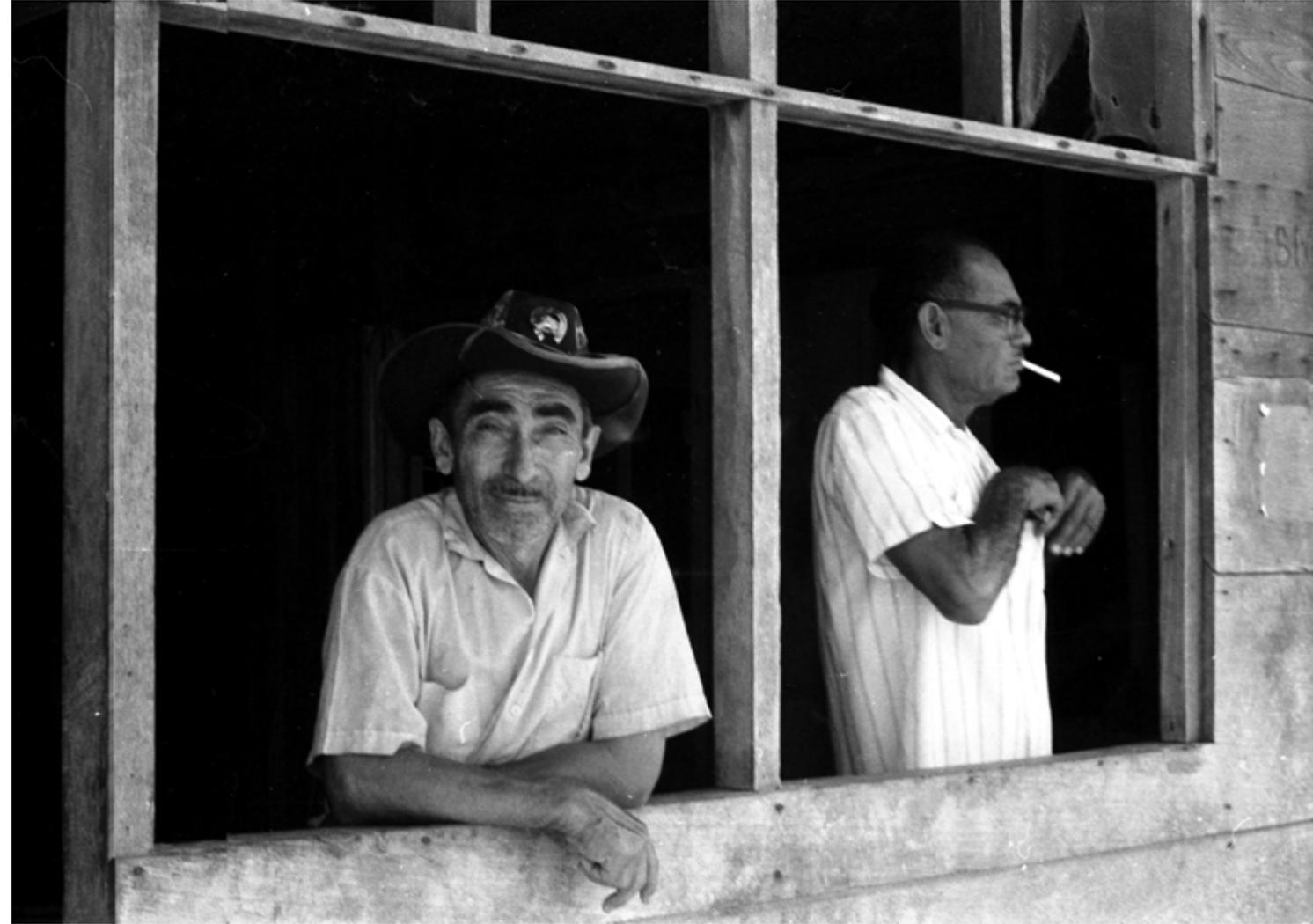
*Conflicto en Santa
Cecilia de La Cruz
de Guanacaste.
Ranchos quemados,
1972*



*Conflicto en Santa
Cecilia de La Cruz
de Guanacaste.
Ranchos quemados,
1972*



Conflicto en Santa Cecilia de La Cruz de Guanacaste, 1972



Campesinos en Santa Cecilia de La Cruz de Guanacaste, 1972



Conflicto en Santa Cecilia de La Cruz de Guanacaste. Ranchos quemados, 1972



Precaristas posan con ejemplar del Periódico "La libertad". Santa Cecilia de La Cruz de Guanacaste, 1972



Santa Cecilia de La Cruz de Guanacaste, 1972



Santa Cecilia de La Cruz de Guanacaste, 1972

San Carlos Montelimar 8-3-3
junio 1973

CANCIONES DE CAMPESINOS DE SAN CARLOS Y PRECARISTAS
EN MONTELIAR (PARTE DE LA FINCA DE MC. ALPIN)
JUNIO DE 1973

QUE LINDA ES MONTELIAR!

Qué linda es Montelimar
y el pueblo de Mirador,
donde luchamos los hombres
con coraje y decisión.

No hay que cederles la tierra
a estos imperialistas,
deben sentirse orgullosos
que les llamen eximistas.

Los comunistas son hombres
honrados y no traidores,
ponen en alto su frente,
van defendiendo a los pobres.

Llamados terratenientes
no saben ni trabajar,
pero quieren las montañas
pa' formar su capital.

Y la Guardia les protege,
despojando campesinos
y estos, que hasta disparando,
tratándolos de asesinos.

A veces terratenientes
toman el arma en sus manos,
para matar a los pobres,
al creer que no son humanos.

-- 2 --

Ahora buenos camaradas,
los quiero dar a entender
que al ricachón de Mc. Alpin,
solo le toca perder.

Zánganos de la colmena,
carroceros de la nación,
hacen los pobres más pobres
al usar la expropiación.

Y al señor Vargas Gené,
sanguinaria sanguijuela,
la ruina de nuestra tierra,
solo sufrir ya le queda.

A trabajar precaristas,
no tengan ningún temor,
que el joven Rodrigo Ureña
es nuestro gran defensor.

Letra de
canción hecha
por campesino
precarista en
Montelimar de San
Carlos. Finca de
Mc Alpin, 1972



Campesinos precaristas. Finca de Mc Alpin



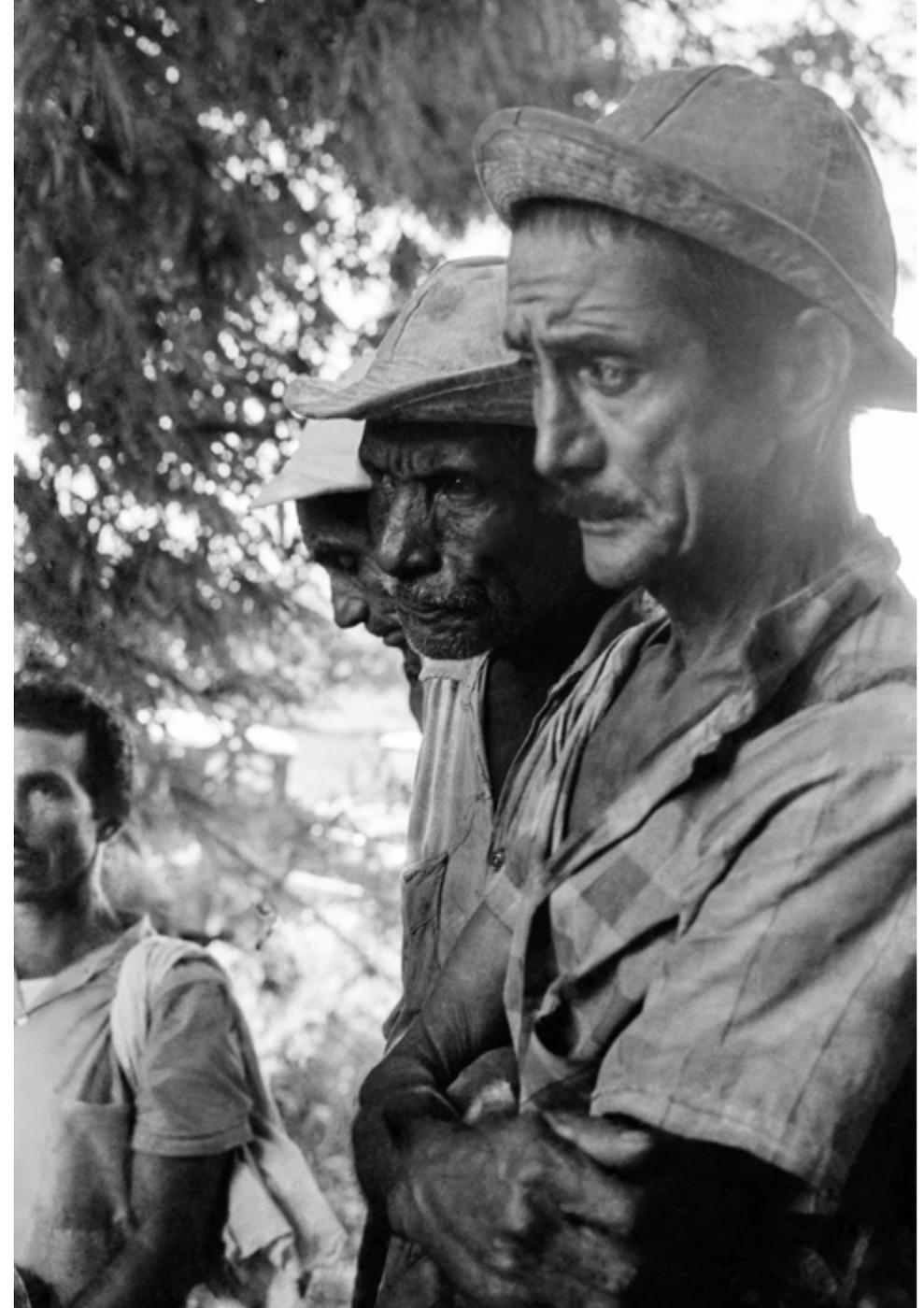
Sacerdote católico de la orden de los dominicos en visita a campesina en Montelimar de San Carlos



Niñas en Montelimar de San Carlos



Ranchos destruidos por la policía en el cantón de Corredores. Zona Sur, 1973



*Campesinos
reunidos. Cantón
de Corredores.
Zona Sur, 1973*



Ranchos destruidos por la policía en el cantón de Corredores. Zona Sur, 1973



FRAGMENTO DEL DISCURSO DE ALVARO ROJAS,
DIRIGENTE CAMPESINO DE LOS PRECARISTAS
DE LA VACA Y LA VAQUITA.

-Y qué es lo que quiere? Bueno, que ustedes vuelvan a ser peones, y como dijo el Licenciado Ureña, cuánto tiempo tienen de ser peones? Y qué tienen?

Hagan esos números y vean si nos sirve venderle a los cubanos, si nos sirve capitular, o nos sirve seguir en la pelea.

Nosotros hacemos nuestras las palabras del Licenciado Quirós, y no apoyamos a la gente que hoy vende aquí y mañana se mete allá. Díganme ustedes si no es cierto, que nosotros lo hemos dicho en todas las reuniones?

-Sí!!!!

-Es cierto. Esta noche compañeros, es una lucha -lo repito- de carácter más profundo. Es una lucha por la Reforma Agraria. Es una lucha que va más adelante. Esta es una pelea de la gran batalla! Una pelea muy importante, pero no de finitiva.

Fragmento del discurso de Alvaro Rojas, dirigente precarista en Corredores, Zona sur, 1973

-El desquite que vamos a tomar es otro, vamos a demostrarle, vamos a demostrarle al cubano y a la opinión reaccionaria, que los campesinos unidos pueden poner a producir la tierra en mucho mejores condiciones que ellos. Vamos a demostrarles que muchos millonarios, tienen muchos pesos en la bolsa, pero no tienen ideas

en la cabeza.

Ese es compañeros, el desquite que vamos a tomar! Si ustedes se unen y dan esta pelea, la ganamos! Y la Cooperativa empieza a producir mucho. Ese es el desquite que vamos a tomar! No necesitamos otro desquite!

Muchas gracias!, compañeros.

-Aplausos.

---oOo---

Fragmento del discurso de Alvaro Rojas, dirigente precarista en Corredores, Zona sur, 1973

Acta 7 - Zona Sur - Wachon - (Coto Brus) 2-5-2.
12-8-70

LIC MORA SALAS:

Yo siempre me he preguntado cómo en esa región y en otras regiones del país donde tenemos una serie de problemas de la misma índole, cómo es que han podido a llegar y meterse, si no hay carreteras, caminos ni nada. En las reservas indígenas tenemos el problema de un norteamericano, se monta en una avioneta, vuela sobre la zona, saca fotografías y dice: este terreno es mío, desde el aire lo hace. Tenemos un problema en la zona Sur, Villa Neily, con el chino Wachon Lee, que compró 4.000 y ha encerrado 10.000 hectáreas. Es un problema muy serio, la gente llega a decir que ellos hicieron la volteo etc. y ahora el chino viene a decir que es de él. Pero cómo va a ser de él? Ha sido un problema serio porque se meten en esas regiones que no tienen acceso fácil

Acta 49 - Zona Sur - Wachon - (Coto Brus) 2-5-2
11-5-71.

DIPUTADO AGUILUZ ORELLANA:

Pag-12.

Ya que usted nombró el caso del señor Wachong de Sabalito, nosotros tenemos interés en conocer ese caso más a fondo, yo lo conozco bastante bien, pero mis compañeros no. Ya veo que usted tuvo oportunidad de cómo anda ese asunto. Hasta donde yo sé, ese señor había inscrito en el Registro diez mil o más hectáreas, pero ahora se quiere apoderar de dos tantos más de la cantidad = que él inscribió, y por eso es que tiene acusadas a esas cien familias en lo que no es de él. Nosotros logramos parar la acción judicial mediante un artículo del ITCO, pidiendo que se midiera al señor Wachong para comprobar si él tiene acarrilados, porque no tiene cercado, únicamente lo que inscribió y no se ha pasado a dos tantos más. No sé si usted tiene conocimiento de esto...

Acta ⁹⁴ ~~100~~ - Zona Sur - Wachon (Coto Brus) - 4-1-1.
25-10-71.

Dip. Squitay. Orellana. pag. 15.

En primer lugar no producen, =
en segundo lugar no tributan, en tercer lugar les están creando a ustedes pro-
blema de gente que meten a la cárcel. Tenemos en este momento el caso de =
Wachon, 25 campesinos condenados a prisión, por qué? porque este señor fue
comprando parcelitas, se le ocurrió acarrilar 15 o 20 mil hectáreas y lo que
tiene inscritas en el Registro son 15.000 y no tiene explotado todo.

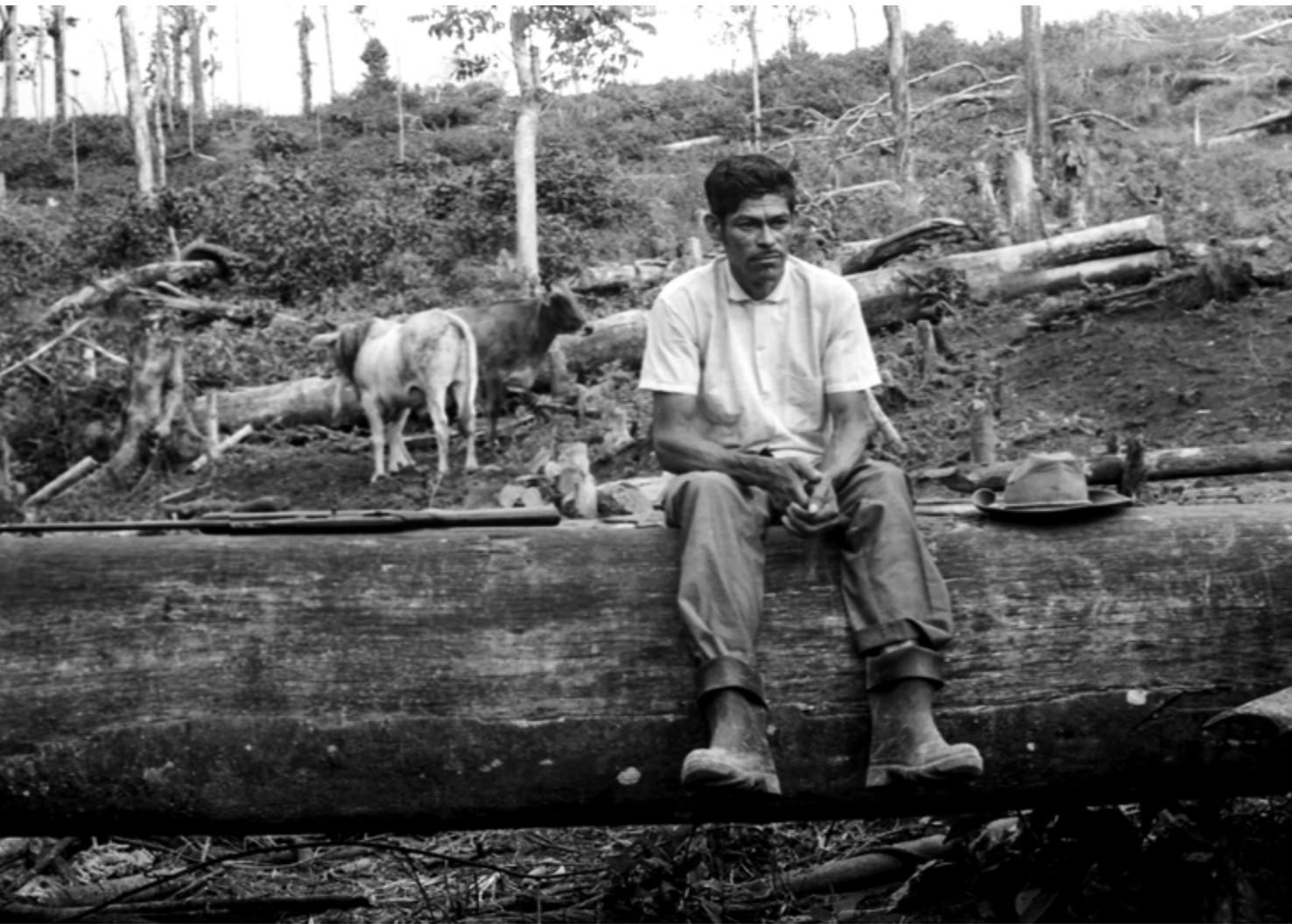
Acta de la Asamblea Legislativa de 1971 que evidenciaba el inicio del conflicto en el Roble de Sabalito, cantón de Coto Brus,

1971

Zona Sur - Caso Wachon - 2-5-2 El Roble
Dicembre - 71
M. Sotomayor. pag. 31-32.
-Yo vengo aquí de parte de la Universidad de Costa Rica y he iniciado un estudio sobre el precarismo en Costa Rica, no solamente en esta zona. He estado en Limón, en Puntarenas, en Guanacaste, San Carlos y en cuanta parte hay precaristas en el país. Y tengo que decirles que son muchos definitivamente. No es un problema propio de esta zona. Como se acabaron las tierras baldías, pues que la gente la fue acaparando, como Wachon y otra gente. Entonces la gente no tiene dónde meterse y se va haciendo el problema. Y trabajo no siempre hay. Hay zonas donde hay más, otras donde hay menos. Hay zonas donde definitivamente los sueldos son de \$5.00. Yo me he encontrado ahí en San Carlos, una zona donde pagaban \$5.00 por día, y no siempre, incluso, había trabajo. Idiay! entonces la gente... pues... ante la alternativa de tener que irse para la ciudad a vivir en esos barrios de miseria que hay en los alrededores, o seguir en esa situación. Pues se deciden en alguna forma a garantizarle el pan a sus hijos. Y se dicen a irse a meter, se meten en la tierra. Cogen los baldíos. Porque la finca, las grandes fincas, si bien, pues muchos señores dicen que son los propietarios, pues en realidad cuando se invade la cosa bien adentro, resulta... se da uno cuenta que las han hecho ellos a la brava, verdad?

Acta de la Asamblea Legislativa de 1971 que evidenciaba el inicio del conflicto en el Roble de Sabalito, cantón de Coto Brus,

1971



El Quijote, dirigente campesino



Dirigentes campesinos con el profesor Miguel Sobrado (primero a la derecha). Segundo, de izquierda a derecha: Carlos Manuel Corrales "Cayallo"



Roble de Sabalito, 1972



Reuniones de precaristas en el Roble de Sabalito, 1972



Reuniones de precaristas en el Roble de Sabalito, 1972



Niño del Roble de Sabalito aferrado a la pierna de su padre, 1972



Dr. Rodrigo Gutiérrez, decano de la Facultad de Medicina de la UCR reunido con campesinos precaristas en el Roble de Sabalito



Carlos Manuel Corrales "Cayallo", dirigente del Roble de Sabalito con Miguel Sobrado, 1972



Familia de campesinos del Roble de Sabalito, 1972



Campesinos precaristas reunidos con estudiantes y profesores de la UCR, 1972. Séptimo de izquierda a derecha Rodrigo Gutiérrez (decano de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica-UCR), noveno de izquierda a derecha: Romano Sancho, estudiante, a la par de Miguel Sobrado. Segundo a la derecha Roberto Salón, estudiante, de la UCR

Invasiones urbanas

Parte de los campesinos desplazados invaden tierras de los latifundios rurales, pero otra parte se desplaza a las ciudades generando cordones de tugurios y focos crecientes de patología social urbana.



Invasión urbana en Limón centro, 1972



Invasiones urbanas en la ciudad de Cartago, 1972



Invasiones urbanas en la ciudad de Cartago, 1972



Invasiones urbanas en la ciudad de Cartago, 1972

Negociaciones

Conforme crecían los conflictos agrarios en intensidad y violencia, se redoblaron los esfuerzos de los universitarios por encontrar una salida frente al rechazo existente de negociar con la FENAC por su relación con Vanguardia Popular. Especialmente receptivos a esta negociación se manifestaron don Teodoro Quirós, gerente del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), y el Pbro. Armando Alfaro, gerente del IMAS. Cada uno de ellos asumió una dosis de confrontaciones con instancias ministeriales, pero mantuvieron el apoyo y respaldo al naciente movimiento cooperativo. Posteriormente, el Pbro. Abraham Soria, director de la Escuela de Ciencias de la Religión de la UNA, abriría las puertas primero de su convento y posteriormente de la fundación CEBEMO para el financiamiento de la naciente federación cooperativa.



Coopesilencio inicia su actividad productiva con apoyo de don Teodoro Quirós, director del ITCO, Quepos, 1973



El rector de la UNA, Dr. Benjamín Núñez, con socios de Coopesilencio, Quepos, 1973. Primero a la derecha: Rómulo León, dirigente campesino, Coopesilencio



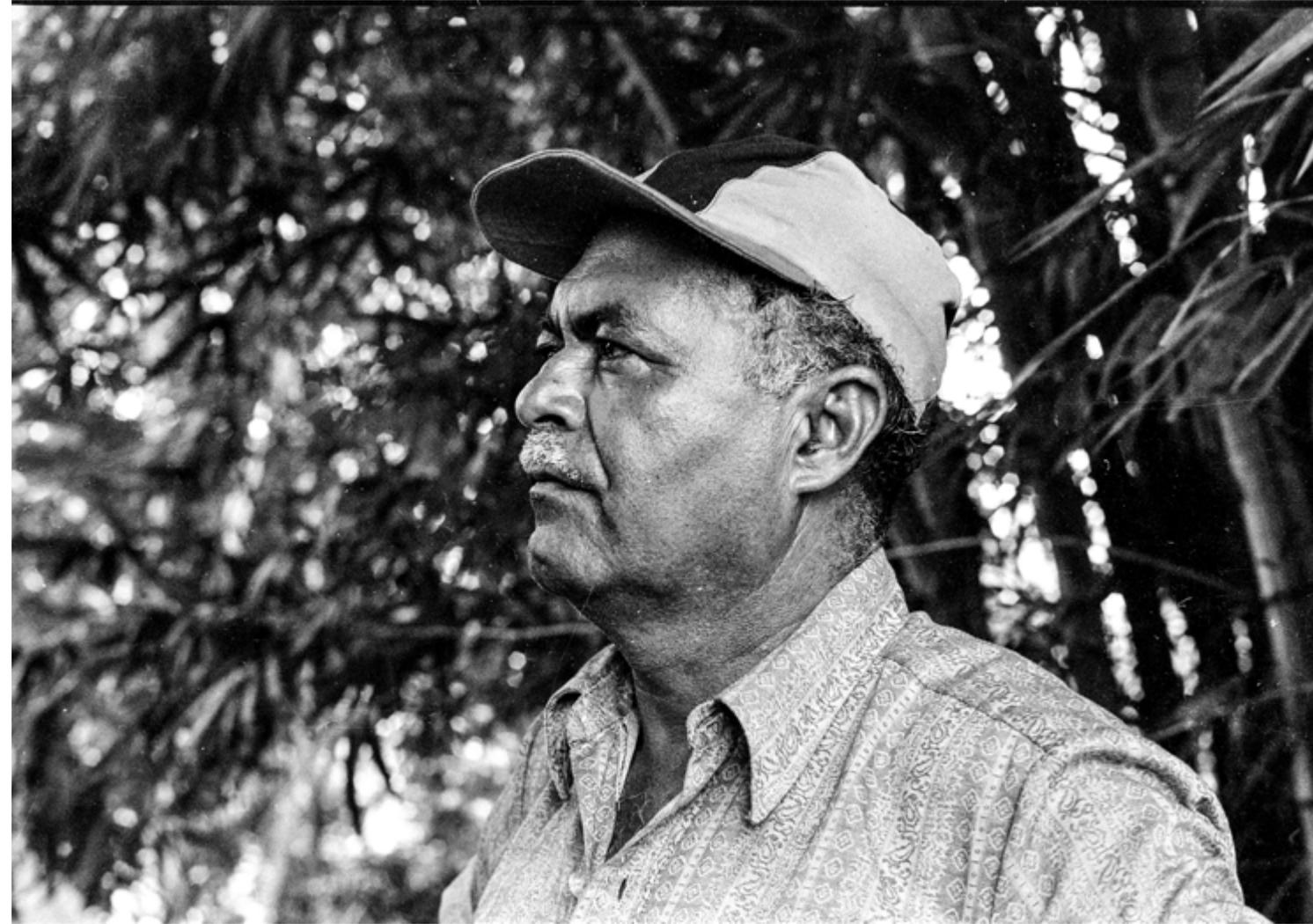
Precaristas asisten a una sesión para conocer los resultados de las negociaciones con el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO)



*Rodrigo Ureña,
abogado de
la Federación
Nacional
Campesina
(FENAC),
interviene*



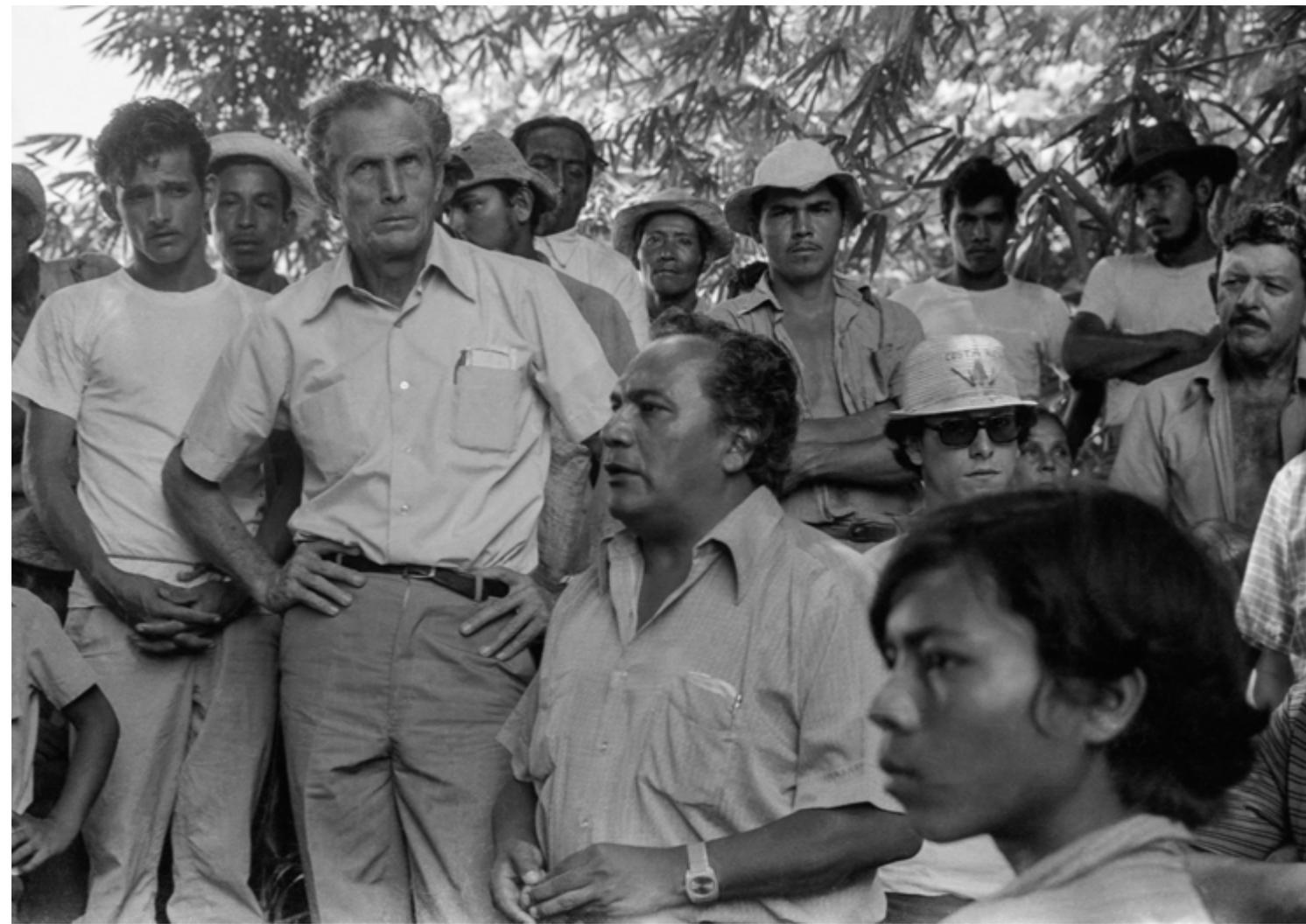
Asistentes a la reunión



Marcial Aguiluz, diputado del Partido Acción Socialista (PASO), interviene a favor de los precaristas



Expectativa frente a las resoluciones



Don Francisco Lemús, abogado principal del ITCO, explica la situación a los precaristas. Atrás, don Teodoro Quirós, gerente del ITCO

Capacitaciones Realizadas por la Extensión de la Universidad Nacional

Con el cambio de gobierno en 1974 -aunque fue dentro del mismo partido- se modificaron las condiciones para el respaldo institucional, especialmente del ITCO, que asumió una política contra las cooperativas de autogestión. Es aquí donde la Universidad Nacional, con el respaldo primero de la Fundación Interamericana y posteriormente de los católicos a través de CEBEMO de Holanda, asume un papel protagónico en el proceso, aplicando e innovando con la metodología de capacitación masiva.



Oficinas de Extensión de la Escuela de Planificación y Promoción Social, de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) en Guadalupe, donde se alojaba la naciente Federación de Cooperativas de Producción Agropecuaria (FECOPA). Local prestado por el Pbro Abraham Soria, director de Ciencias de la Religión en convento franciscano



Tareas de capacitación de la extensión de la UNA



Participación de los cooperativistas



Trabajo en equipo



Participación de las socias en las capacitaciones



Momentos de descanso



Construcción de obras



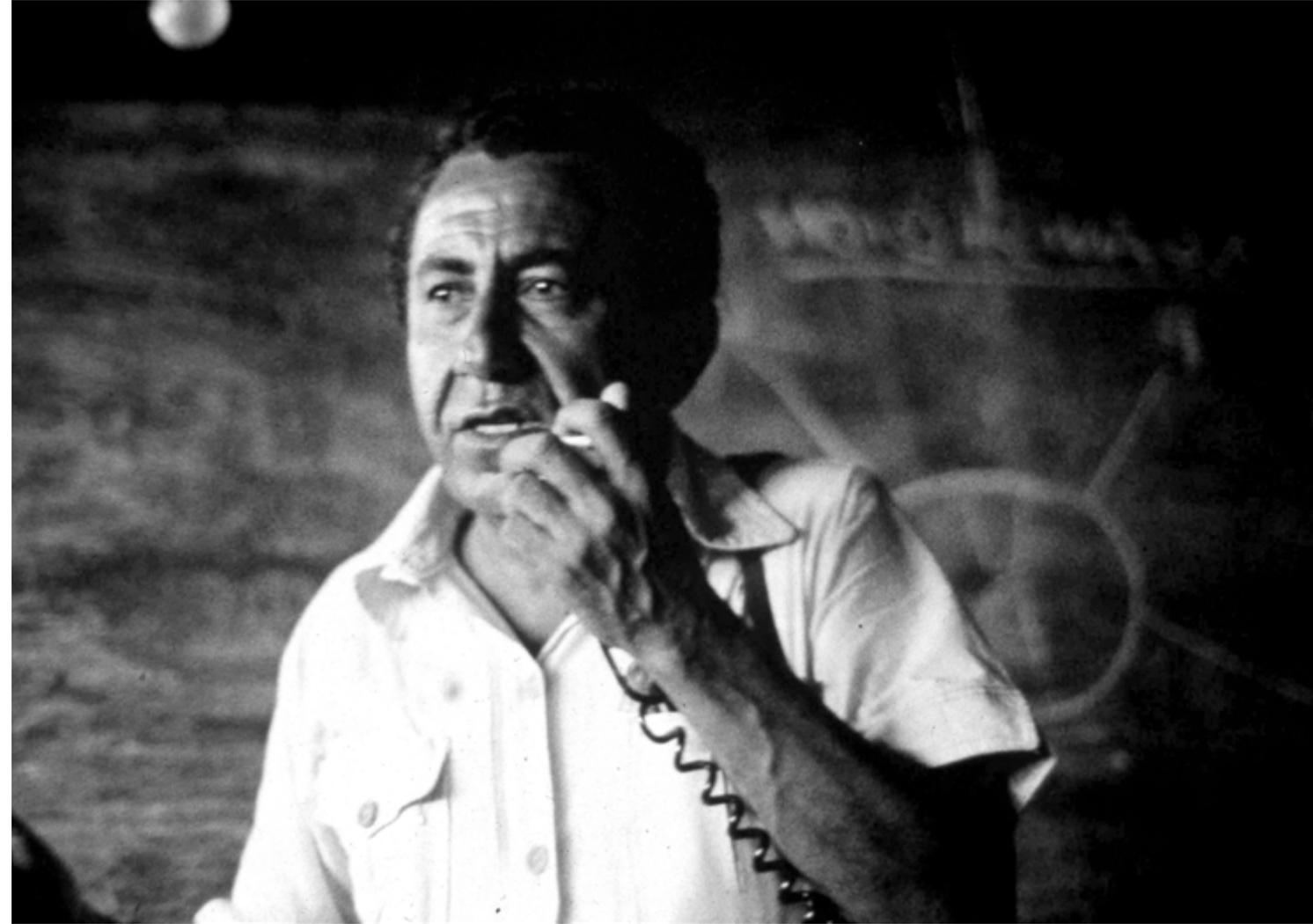
Laboratorio organizacional de terreno en la Cooperativa Sierra Cantillo, Fincas Cartago y Puntarenas, Pacífico Sur, 1982



Laboratorio organizacional de estudiantes en la finca Santa Lucía de la UNA. Barva de Heredia, 1975



Votación en la Asamblea. Cooperativa Sierra Cantillo, 1982. Fincas Cartago y Puntarenas, Pacífico Sur, 1982



Clodomir Santos de Morais, sociólogo brasileño, creador de la metodología de capacitación masiva, imparte charla en el Laboratorio organizacional de terreno (LOT) de Sierra Cantillo



Sesión de estudio en Cooperativa Sierra Cantillo. Fincas Cartago y Puntarenas. Pacífico Sur, 1982



Laboratorio de empresa en Coopesilencio, Quepos, 1972



Descanso durante la capacitación en Coopevaquita. Corredores, 1978



Amando Robles, parte del equipo de extensión de la Escuela de Planificación y Promoción Social, explica un texto a los y las cooperativistas. Sierra Cantillo, 1981



Clodomir imparte charla en LOT de Coopesierra Cantillo, 1981



Estudiantes de Planificación y Promoción Social en laboratorio de empresa Coopesilencio



Nieves Martínez del equipo de extensión, de la Universidad Nacional capacita en el LOT de Sierra Cantillo, 1981



Capacitación en el LOT de Sierra Cantillo, 1981



Actividades de capacitación en Coopevaquita, cantón de Corredores, 1976- 1978



Actividades de capacitación en Coopevaquita, cantón de Corredores, 1976- 1978



Participación en el proceso de capacitación en Sierra Cantillo



Participación en el proceso de capacitación en Sierra Cantillo



*Socios de Coopetulga RL durante las tareas de producción. Foto de Mario Fernández,
San Ramón, 1973*



Pablo Bejarano, dirigente de Coopesilencio



Primeras casas de Coopesilencio, 1973.



Estudiantes de Planificación y Promoción Social, de Agrarias, Ambientales y miembros funcionarios del MAG del Programa 4 S del Ministerio de Agricultura participan del laboratorio organizacional de terreno. Finca Santa Lucía. Barva, Heredia, 1975



Jorge Mora Alfaro, segundo de izquierda a derecha, director del programa de extensión de PPS en Coopevaquita, 1977



Sembradío de papaya en Coopesilencio



El presidente de la república José Figueres visita Coopesilencio, Quepos, 1973

Apoyo a la Organización de las Cooperativas Nacientes

El equipo de extensión de la Escuela de Panificación y Promoción Social, con el apoyo de la Escuela de Ciencias Agrarias y de la Escuela de Ciencias de la Religión, brindó un respaldo activo en el nacimiento de la Federación de Cooperativas de Producción Agropecuaria (FECOPA) y posteriormente en la creación del Sector Cooperativo de Autogestión.



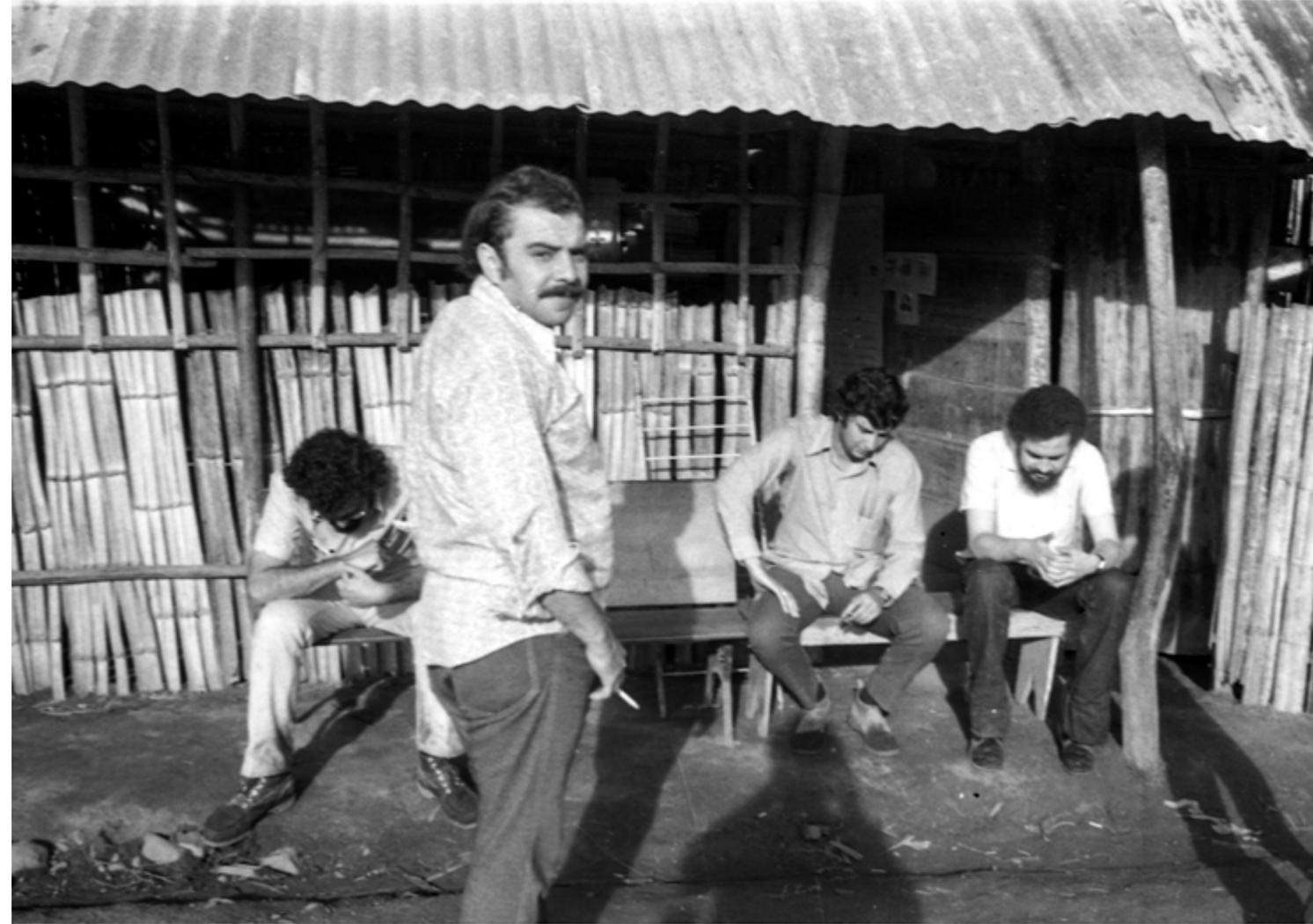
Plantación de papaya en Coopesilencio, 1973-1974



Primeras viviendas en Coopesilencio, Quepos, 1973



José Pablo Bejarano Bejarano, dirigente de Coopesilencio, con varios de los hijos e hijas de los socios



Estudiantes y profesores universitarios de la UCR conocen Coopesilencio, 1972. De frente Miguel Gutiérrez Saxe; sentado William Reuben, primero a la derecha



Profesores de la UCR: Manuel Rojas, Ligia Martín, Athenia Montejo y Víctor Hugo Acuña acompañan una reunión de las nacientes cooperativas en Coopetulga junto al dirigente cooperativo Miguel Jiménez (enfrente), 1973



Reunión de cooperativistas en Coopetulga, 1973



Reunión del Consejo de Administración de Coopesilencio, 1973



Preparación de alimentación en Coopesilencio, 1973



Reunión preparatoria de cooperativistas para la formación de la Federación de Cooperativas de Producción Agrícola (FECOPA), 1973

V Aniversario de Coopesilencio

Todas las cooperativas iniciales crecieron y algunas de ellas hoy día, como Coopesilencio, cumplen este año 44 años y tienen instalaciones y residencias propias del desarrollo empresarial actual. No obstante, hemos decidido incluir estas fotos del V aniversario de Coopesilencio (1977) para que se pueda apreciar el esfuerzo de transformación de los primeros años.



Plantaciones de Tabaco en Coopesilencio, 1976



*Plantaciones
de Tabaco en
Coopesilencio,
1976*



Instalaciones de secado de tabaco en Coopesilencio, 1976



Viviendas temporales en Coopesilencio, 1973



Comisariato de Coopesilencio, 1977



Levantamiento de modernas viviendas en Coopesilencio, 1976

Creditos de Fotografías

Además de Miguel Sobrado, a quien pertenecen la mayor parte de las fotos de conflictos, la fotografía de la página 101 es de Mario Fernández Silva.

Las fotos de capacitaciones corresponden a un diapofilm elaborado en 1982 con la participación de Norberto Solís, Mario Cardona, Miguel Sobrado y otros fotógrafos no identificados, el cual se encuentra en la Biblioteca Joaquín García Monge de la Universidad Nacional.

Agradecimientos

Rectoría de la Universidad Nacional, Sede Regional Brunca de la Universidad Nacional, Biblioteca Nacional, Municipalidad de Pérez Zeledón, Municipalidad de Coto Brus, Luis Fernando Fernández, Libertad Sobrado, Meyling González, Brenda Gatgens, Mairon Madriz, Nancy López, Gabriela Gamboa.

ANEXO

Intervención en el acto inaugural de la exposición fotográfica: luchas campesinas (1970-1980) y el papel de las universidades públicas, en la biblioteca nacional del sinabi.

Agradezco en todo lo que vale la invitación a participar en este importante acto, inscrito en uno de los esfuerzos cada vez más necesarios para la humanidad: la preservación y difusión de la memoria. El célebre escritor José Saramago nos advertía del peligro de menospreciar el papel de la historia cuando nos dijo que “se empieza por el olvido...y se termina en la indiferencia”.

Tenía veintidós años cuando la vida me dio la oportunidad de participar en la más grande recuperación de tierras de la historia de este país, conocida como La Vaca y La Vaquita. Más de 45.000 hectáreas de excelentes tierras pasaron a manos de los campesinos, no sin antes resistir bravamente la represión del gobierno de turno y los terratenientes que planeaban arrasar la selva, exportar la madera y, luego, instalar una gran empresa comprando mano de obra barata.

Hoy es posible ver con claridad los resultados de una y otra forma de gestionar la economía. En la zona campesina hay centenares de parceleros que, pese a las dificultades que enfrenta el mercado de la palma aceitera, son sus propios jefes y han construido un camino de prosperidad, dignidad y esperanza para ellos y sus familias. También ha crecido una economía asociativa que hoy es un fuerte polo de desarrollo, especialmente en el cantón de Corredores. Colindante con las tierras campesinas está la gigantesca empresa Palma Tica, asentada

en las tierras que fueron explotadas por la United Fruit Company. Ahí laboran miles de peones, con bajos salarios y sin perspectivas de construir un patrimonio familiar que les pueda garantizar un mejor futuro. Las diferencias son muy claras.

La lucha que se dio, tanto en La Vaca y La Vaquita como en otras tomas de tierra en todo el país, nos mostró escenarios muy claros, en los que el país pudo ver cómo se situaba cada sector social. Creo que debe ser motivo de gran orgullo para la Universidad Nacional haberse ubicado, sin vacilaciones y con un hondo compromiso, del lado de la gente pobre, de aquellos que tenían hambre y sed de justicia.

Pococí, Sarapiquí, Corredores, Osa y Golfito, los cito como ejemplo porque son cantones que expandieron sus economías gracias a las tomas de tierra, dirigidas, principalmente, por el Partido Comunista. La recuperación de la Península de Osa, de manos de una empresa extranjera como la Osa Productos Forestales, fue mediante una toma de tierras. Esta toma de tierra, y el posterior desarrollo en las comunidades surgidas, ha sido sin duda lo más parecido a una reforma agraria, que nunca se dio en nuestro país, como sí ocurrió en muchos otros, incluso en algunos tan pequeños como El Salvador.

Es en la década de los setenta que se dan la mayoría de estas recuperaciones de tierra, en que tanto autoridades universitarias como federaciones estudiantiles organizaban a la juventud y se iban a convivir con el campesinado. En sus campamentos incluso aprendieron a leer y escribir muchas personas. La presencia de la Universidad elevaba la moral de la gente en lucha y, por otro lado, estos jóvenes, hombres y mujeres conocían de primera mano la otra Costa Rica y sus trabajos universitarios en el futuro tendrían bases más sólidas. Recuerdo vivamente a los profesores universitarios participando, hombro con hombro, con la gente de las cooperativas en los duros trabajos del campo y, en las tardes, animando las tareas de estudio y capacitación. Con asombro primero, y cariño después, los campesinos veían al sacerdote y también profesor de la UNA, Amando Robles, volando pala y machete junto a ellos. En rústicas bancas, e incluso en el suelo,

profesores como Miguel Sobrado y otros estudiantes y profesores de la Escuela de Planificación y Promoción Social ejercieron el magisterio de la solidaridad y el ejemplo.

No tengo duda de que para muchos de ustedes las cosas que señalo, y otras que seguramente se mencionarán acá, no son muy conocidas. Es lógico que así sea. La historia que se ha escrito y escribe desde lo más humilde de nuestro pueblo no forma parte de la historia, aunque suene ilógica esta construcción. Y esta invisibilización alcanza niveles francamente vergonzosos en el caso de las mujeres. Desde la escuela aprendimos siempre que la historia la hacen las gentes con nombre, grandes políticos (e incluso algunos no muy grandes) y otros personajes con posición y dinero. Por eso celebramos este esfuerzo de la Universidad Nacional, acogida hoy por nuestra benemérita Biblioteca Nacional, que, además, ha recorrido muchos de los lugares que fueron escenario de estas luchas épicas. Desde la irrefutable evidencia de la imagen fotográfica vemos hoy los rostros de estas personas, constructoras de Patria con mayúscula. Algunos de estos campesinos, recios varones ayer y viejos coyundosos hoy, han llorado contemplándose en las imágenes, evocando su participación en las luchas y añorando a los compañeros que ya se han marchado.

Reitero mi gratitud por la invitación y deseo concluir mis palabras mencionando los nombres de algunos de estos campesinos, y en ellos a los miles que produjeron estas gestas reivindicadoras: Pablo Bejarano, Miguel Jiménez, Simeón Gutiérrez, Jorge Conejo, las familias Quintero y Barroso, Rafael Ramírez, Jorge Hernández, José María Morera, Egérico Montiel y Felipe Oreamuno. La gran mayoría de ellos ya partieron, pero sus semillas fecundas viven y vivirán por siempre.

Alvaro Rojas Valverde
Exdirigente sindical bananero
Miércoles, 14 de junio de 2017

